

Creo que el clavel es la única flor a la que no le importa que la desgajen de la mata con tal de lucir en la solapa de un taurófilo o entre los cabellos de una bella.

—o—

Dios creó el lirio y el hombre lo fundió en acero de alabarda.

—o—

La chumbera es como esa mujer que defiende con ariscas esquiveces su entrañada y jugosa ternura.

—o—

Para la maquinaria humana, aumentan cada día los talleres con piezas de recambio.

—o—

Creo que, mejor que eso del divorcio, se debería tratar de descubrir una naftalina que preservara de polillas el abrigo del matrimonio.

—o—

Yo creía que eso del "marca pasos" era una cosa inventada para los del "pelotón de los torpes".

—o—

Los vitrales catedralicios son redes para cazar pájaros de luces multicolores.

—o—

Le gustaba beber vino de la bota porque le recordaba a una nodriza que, de pequeño le daba de mamar.

—o—

La campana vocea y muestra sin rubor, bajo el vuelo de su enagua, el aquel de su cojera.

MADRE

*Sí. Eres el hueso de mi madre,  
pero tu voz ya no es tu voz tampoco.*

*La memoria de ella te rodea.*

*¡Su joven estatura, su alegría,*

*aquel impetu que me dió la vida!*

*Su palabra fué marcando mi camino.*

*Y aquella voz tan alta y vibradora*

*llega muerta dentro de tu voz.*

*¿Y tus cabellos...; dónde tus ojos?*

*¿Dónde el brillo de la luz que me alumbrara?*

*Están secos como fruto sin estío.*

*No los veo ni me guían ya tus ojos.*

*¿Estos son los pechos que yo tuve*

*en mis labios sin la voz con que los nombro?*

*¿Es el cuerpo que me hizo, esta traza*

*de carne ya dormida...?*